

HARO TEGLEN

EL NUEVO COMUNISMO FRANCS

En un largo y minucioso documento, el partido comunista francés ha fijado sus posiciones respecto al momento político. Estas «tesis de diciembre» son particularmente moderadas. El partido francés explica la «orientación resuelta» de toda su actividad para «crear las condiciones favorables para un paso pacífico hacia el socialismo» (el secretario general, Waldeck Rochet, no vacila en utilizar la palabra «reforma» en el informe que precede al documento: «Los comunistas consideran que es preciso utilizar las reformas para aproximar la hora del socialismo»), acude para ello a Marx y Lenin, que «han sostenido siempre que la revolución socialista no se confunde obligatoriamente con la táctica de la insurrección o el uso de la violencia» y «han afirmado siempre que su preferencia se dirige a su realización por la vía pacífica, tanto para la clase obrera y el pueblo en conjunto como para las fuerzas productivas de la nación», condenan a los «oportunistas de izquierda» que «preconizan la conquista de un "poder en la fábrica", de un "poder en la Universidad" sin plantearse jamás la cuestión del "poder político"», de forma que estos «aventuristas» «hacen el juego de la peor reacción, como lo han demostrado los acontecimientos de mayo-junio de 1968 en Francia y como lo ha mostrado la experiencia internacional, pero no pueden conducir al socialismo», excluyen el «modelo ruso» («es posible y necesario prever la apertura de caminos al socialismo por otros medios que aquellos que debieron ser empleados, que los que hubieron de ser empleados en Rusia y en otros países») y proponen la construcción «de una sociedad democrática avanzada».

El partido comunista francés presenta después un «programa» que se realizaría una vez conseguido el paso pacífico al socialismo. Es, asimismo, un programa moderado. Las nacionalizaciones se reducirían «a los grandes conjuntos industriales», lo cual tendría como efecto un resurgimiento de las empresas medias y pequeñas. El PCF no está contra ellas, ni está contra la propiedad privada, «que es el fruto del trabajo y del ahorro», y que será respetada, «así como su transmisión por herencia». Los «pequeños comerciantes, los artesanos y las profesiones libe-



Las mayores críticas a las «tesis de diciembre» del comunismo francés le vendrán desde su izquierda, desde las posiciones «aventuristas» encabezadas por los estudiantes.

rales» se beneficiarían con la desaparición de los grandes monopolios y con «una asociación voluntaria en cooperativas», protegidas por el estado, que garantizarían a esas capas sociales contra la inseguridad «que es su suerte bajo el capitalismo».

El partido comunista no aparece esta vez como partido único. Se reserva un «papel de vanguardia» que no intenta «imponer», sino «conquistar conduciendo a toda la sociedad socialista por el camino de un progreso continuo, del bienestar y de la democracia» y «sin sustituir los órganos del estado, las instituciones representativas y las administraciones, y se plantea como trabajo trazar en cada etapa las perspectivas del desarrollo socialista en los diferentes sectores». Habría otros partidos: «Los partidos y las formaciones democráticas existentes que se definan en favor del socialismo y el respeto a las leyes del nuevo régimen social podrán participar plenamente en la vida política del país y gozarán del conjunto de los derechos y de las libertades garantizados por la Constitución», pero «serán abolidas todas las instituciones que presenten, por su naturaleza, un carácter antidemocrático y sirven únicamente a la gran burguesía para ejercer su dominio de clase; por ejemplo, la función prefectural» (el prefecto representa en Francia el papel de un gobernador civil. Desde la Constitución de 1958, su nombramiento se hace directamente por el presidente de la República). Los derechos de las minorías serán respetados «mientras se ejerzan según la regla democrática, en el cuadro de la legalidad establecida por la mayoría». Los comunistas, por lo tanto, «no pretenden el monopolio de la aspiración revolucionaria» (aunque el PCF se defina como «el gran partido revolucionario de nuestro tiempo») y, en consecuencia, «se declaran dispuestos a estudiar y a definir, con las otras formaciones democráticas, los principios que, en la Francia socialista de mañana, deben asegurar al mismo tiempo el desarrollo de la democracia bajo todos los aspectos y la defensa del régimen social nuevo en interés de la clase obrera y del pueblo entero, en interés de Francia».

El intento de este programa, según el informe de Waldeck Rochet, es el de cubrir una necesidad que falló en los momentos de mayo-junio: la ausencia «de una verdadera base común, de una verdadera alianza entre la clase obrera, las capas sociales progresistas y antimonopolistas de las ciudades y el campo». «Por ello, lo hemos mostrado combatiendo el aventurismo, a pesar de los progresos considerables de los movimientos de masas, la relación de fuerzas no permitía a la clase obrera y a sus aliados la toma del poder político, como lo pretenden ciertos grupos izquierdistas irresponsables». Sin embargo, entiende que ese programa esbozado no puede ser definitivo, sino que en el momento oportuno «dependerá de las circunstancias nacionales y de las posiciones ocupadas en ese momento por los partidos y organizaciones comprometidos en la batalla de clases» y que, por lo tanto, la preocupación mayor será «la unidad de acción con nuestros camaradas socialistas o los otros demócratas».

Acogido con rigidez por la prensa burguesa y anticomunista («La "democracia adelantada" que se nos propone se parece, en sus rasgos esenciales, a las democracias populares de hace veinte años», escribe un editorial de «La Monde»), repudiado por los «grupúsculos» de mayo, que ven en estas «tesis de diciembre» una confirmación de las ideas marcusianas de «la oposición dentro del sistema», al documento no ha sido mal recibido por las agrupaciones tradicionales de la izquierda. El presidente de la Convención de Instituciones Republicanas, Charles Hernu, lo ha considerado como «positivo». El presidente del movimiento socialista «Objetivo 1972», Robert Buron, entiende que la declaración es «relativamente valiente con respecto a la cuestión checa, relativamente realista con respecto a Francia». El partido socialista tradicional (SFIO) está actualmente



Waldeck Rochet,
secretario general
del PCF: la voz
de la moderación...

paralizado por una reforma interior. Se trata de introducir una «dirección colegial» y, dentro de ella, un secretario general que debe ser «un hombre nuevo»: Guy Mollet, el viejo dirigente, dimite. Guy Mollet ha sido, desde hace muchos años, el principal enemigo de toda política de acción común con el PCF. Puede ocurrir que quien le sustituya acepte otras tendencias. El partido socialista ha sufrido una terrible lección en los acontecimientos de mayo: se ha quedado fuera de juego.

El manifiesto del PCF está planteado en un momento político esencial en la vida de Francia. La derecha se ha agrupado en torno al poder personal del general De Gaulle y carece de una ideología básica. Se limita a la práctica de la defensa de sus intereses en medio de una considerable confusión legislativa y semántica. La izquierda tradicional está derruida. A pesar de su contradicción revolucionaria de mayo, a pesar del caso de Checoslovaquia, el único partido político que, como tal partido, presenta una coherencia de organización, de afiliados, de votantes, es el partido comunista. En su manifiesto niega —implícitamente— las acusaciones de subversión hechas por De Gaulle en mayo, no reniega del fondo ideológico de aquella revolución, aunque condene por aventuristas a quienes la condujeron, y se suma a las ideas reformistas de la izquierda tradicional. Es decir, se propone como la única fuerza posible, hoy, de sustitución al régimen actual, de una forma tranquilizadora para las abundantes clases medias. Mientras el régimen de poder personal toma cada vez más las características de un fascismo —un fascismo discreto, un neofascismo—, el partido comunista toma las formas de un reformismo izquierdista. Cuanto más se cierre el régimen en sí mismo y en torno a un solo hombre, cuanto más se abra el partido comunista a términos democráticos, más se fijarán las condiciones políticas francesas en una sola alternativa, la alternativa entre degolismo y comunismo, y más favorables serán las condiciones generales a este último. El largo llamamiento a los intelectuales que hace la primera parte del documento tiende a evitar una radicalización de éstos hacia la crítica mayor que se puede hacer del esbozo de programa, que es una crítica de izquierda. La crítica de la derecha democrática se basa esencialmente en que es un documento táctico y en que su contenido «no es de verdad», admitiendo, de esta forma, que si llega a ser verdad no tendrá nada que oponer. La crítica de izquierda se basa precisamente en que es verdad lo que pretende el partido comunista, y que por pretender tales cosas cede parte de sus reivindicaciones revolucionarias con objeto de ampliar su base y tomar una posición dentro del sistema, una posición «antigua» con respecto al enjambre de ideas surgidas en mayo-junio. Los que en ese momento reclamaban «la imaginación al poder» encuentran que el manifiesto carece de tal imaginación.

LA LLAMADA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA



Por **JUAN BOSCH**

El "Listín Diario" del 4 de este mes publicó un cable de la Associated Press (la A. P.), seguido por otro similar de la Associated France Press (la A. F. P.), que llevaba por título "Bosch Regresará A Terciar Comicio". En el texto del cable no aparece ninguna frase en que se afirme que yo voy a participar en las elecciones dominicanas —que supuestamente deben celebrarse en junio de 1970, fecha nada cercana—, pero es el caso que ese mismo cable se ha publicado en varios países, entre ellos España, con el título igual o parecido.

¿Qué quiere decir eso?

Quiere decir que la agencia norteamericana Associated Press (A. P.) puso a una información que saltó de la Agencia Efe —española— un titular que no corresponde a la noticia. Ese es un viejo método que se usa para formar la opinión pública que se desea, pues las agencias cablegráficas que mandan las noticias a periódicos de otros países saben que la mayoría de los lectores leen solamente los titulares y forman juicio a base de lo que dicen esos titulares.

Pero también se usan métodos un poco más complicados. Por ejemplo, y en relación con este mismo asunto, el periódico de Madrid "Nuevo Diario" publicó en el mes de noviembre una nota editorial en la que se aseguraba que de Santo Domingo iba a salir en esos días una comisión del Partido Revolucionario Dominicano a pedirme mi renuncia como asesor de esa organización, debido a que yo había manifestado que ya no creía en la llamada democracia representativa. Sin perder ni un segundo, la United Press International (la U. P. I.), otra agencia cablegráfica de noticias, norteamericana como la Associated Press, lanzó esa información a todos los países

de América. "El Caribe", de Santo Domingo, enmendó el cable para que dijera la verdad; esto es, que la comisión saldría de Santo Domingo para pedirme que no renunciara a mi cargo de asesor del Partido Revolucionario Dominicano.

Seguramente, el periodista del "Nuevo Diario", de Madrid, que escribió la nota tenía muy pocos datos, si es que tenía algunos, acerca de las interioridades del Partido Revolucionario Dominicano, y hasta es posible que el tema le interesara bien poco. Alguien le dio una información falsa y él la pasó al periódico.

Ahora bien, ¿quién podía tener interés en que se diera en Madrid una noticia totalmente opuesta a la verdad?

Cualquiera puede llegar a la conclusión de que la dieron los que tenían interés en difundirla por América, donde está llamada a hacer roncha la nueva de que yo no creo ya en el sistema de la llamada democracia representativa. Sin duda, el periodista del "Nuevo Diario", de Madrid, estaba inocente del papel que le hacían jugar en esa comedia de mentiras internacionales.

Ahora bien, el que no está ciego ni es inocente soy yo, y por eso me apresuro a aclarar, por medio de TRIUNFO, que todo ese lio de noticias al revés, de cables con titulares que deforman la verdad, son trampas en las que no deben caer los dominicanos. He dicho, y lo repito ahora para que no quede la menor duda, que el sistema de la llamada democracia representativa no tiene nada que ofrecer a ningún pueblo de América, y mucho menos al dominicano; que no creo en ella, que considero una equivocación insigne haber creído en ella, y que así como antes luché por ella ahora lucharé contra ella. ■ J. B. 9 de diciembre.